



Diócesis de Ciudad Guzmán

Oración por las Vocaciones

Señor Jesús, Pastor Bueno, Tú que siempre amas a tu Iglesia Diocesana de Ciudad Guzmán, te pedimos que la sigas bendiciendo y enriqueciendo con comunidades vivas: fuente de vocaciones, de servicios y ministerios al estilo de la Primeras Comunidades Cristianas.

Bendice a tus sacerdotes y danos vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y a la vida laical, para seguir anunciando y haciendo presente el Reino.

Te lo suplicamos por la intercesión de la Virgen de Guadalupe Nuestra Madre y del Patriarca Señor San José a quien consagramos nuestro Seminario y nuestra Diócesis. Amén.



En estos días se realizan en nuestra Diócesis, las Jornadas del Pre-seminario.

Unámonos en oración para que el Señor suscite en nuestras comunidades Vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y a los servicios pastorales.



Ante la necesidad de vocaciones, el Papa Francisco nos dice:

“ Animo con fuerza a vivir esta profunda amistad con el Señor, sobre todo para implorar de Dios nuevas Vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. El Pueblo de Dios necesita ser guiado por pastores que gasten su vida al servicio del Evangelio. Por eso, pido a las comunidades parroquiales, a las asociaciones y a los numerosos grupos de oración presentes en la Iglesia que, frente a la tentación del desánimo, sigan pidiendo al Señor que mande obreros a su mies y nos dé sacerdotes enamorados del Evangelio, que sepan hacerse prójimos de los hermanos y ser, así, signo vivo del amor misericordioso de Dios. ”

(Mensaje para la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones).

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Transfiguración del Señor



Año 17

Número 829

6 de agosto, 2017

Diócesis de Ciudad Guzmán

“Levántense y no teman”

Este domingo celebramos con alegría la Transfiguración del Señor. San Mateo nos relata cómo Jesús, acompañado de sus discípulos Pedro, Santiago y Juan, sube al monte donde se transfigura. Así se manifiesta su gloria, que viene de su Padre Dios y se anuncia su victoria sobre la muerte.



La aparición de Moisés y Elías y la voz de la nube que decía: “Éste es mi Hijo muy amado... Escúchenlo”, produjo gran temor y miedo entre los discípulos de Jesús, porque no entendían que lo que estaban viendo y escuchando era una invitación a continuar el camino de servicio que vivía su Maestro.

Pedro quiere instalarse en sus comodidades y construir tres tiendas, ya que se ha quedado en una falsa visión de lo que es seguir a Jesús. Porque el discípulo no se debe quedar sólo en la contemplación, en lo bonito, sino que tiene que bajar a la realidad y recorrer el camino de la historia, que lo conducirá a la Cruz.

Hoy a nosotros nos pasa como a los tres testigos de la Transfiguración: ponemos mucha atención a lo que ofrece el mercado, a las redes sociales, a las cosas que según el sistema dan bienestar; nos desinteresamos de la vida en comunidad, de los problemas sociales y políticos. Queremos como Pedro, instalarnos en la vida fácil y cómoda. Nos da miedo seguir el camino de Jesús hacia la Cruz, en todos los que sufren, los pobres, los enfermos, los desechables y descartados de la sociedad.

Ahora se nos sigue haciendo la misma invitación que a los discípulos: “Levántense y no teman” anunciar la Buena Nueva, ensuciarse los pies y continuar la misión en cada uno de nuestros barrios, colonias y ranchos. Dejemos de lado nuestros propios intereses y las atractivas comodidades, y con nuestro testimonio animemos a los demás a encontrarse con Jesús y seguirlo.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

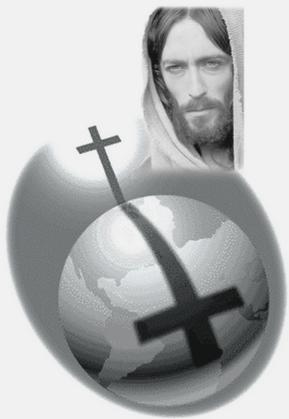
Salmo Responsorial
(Del Salmo 96)

**R/. Reina el Señor,
alégrese la tierra.**

Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Tinieblas y nubes rodean el trono del Señor que se asienta en la justicia y el derecho. R/.

Los montes se derriten como cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos. R/.

Tú, Señor altísimo, estás muy por encima de la tierra y mucho más en alto que los dioses. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 17, 5)

R/. Aleluya, aleluya

Éste es mi Hijo muy amado,
dice el Señor, en quien
tengo puestas todas mis
complacencias; escúchenlo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Daniel

(7, 9-10, 13-14)

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna. Vi que colocaban unos tronos y un anciano se sentó.

Su vestido era blanco como la nieve, y sus cabellos, blancos como lana. Su trono, llamas de fuego, con ruedas encendidas. Un río de fuego brotaba delante de él.

Miles y miles lo servían, millones y millones estaban a sus órdenes. Comenzó el juicio y se abrieron los libros.

Yo seguí contemplando en mi visión nocturna y vi a alguien semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia.

Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían.

Su poder nunca se acabará, porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la segunda carta del apóstol san Pedro

(1, 16-19)

Hermanos: Cuando les anunciamos la venida gloriosa y llena de poder de nuestro Señor Jesucristo, no lo hicimos fundados en fábulas hechas con astucia, sino por haberlo visto con nuestros propios ojos en toda su grandeza. En efecto, Dios lo llenó de gloria y honor, cuando la sublime voz del Padre resonó sobre él, diciendo: “Éste es mi Hijo amado, en quien yo me complazco”. Y nosotros escuchamos esta voz, venida del cielo, mientras estábamos con el Señor en el monte santo.

Tenemos también la firmísima palabra de los profetas, a la que con toda razón ustedes consideran como una lámpara que ilumina en la oscuridad, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana amanezca en los corazones de ustedes.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Mateo

(17, 1-9)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia. su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella sa-

lió una voz que decía: Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo”. Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: “Levántense y no teman”. Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.